

BETTY BRANNAN JAEN

# Reacciones

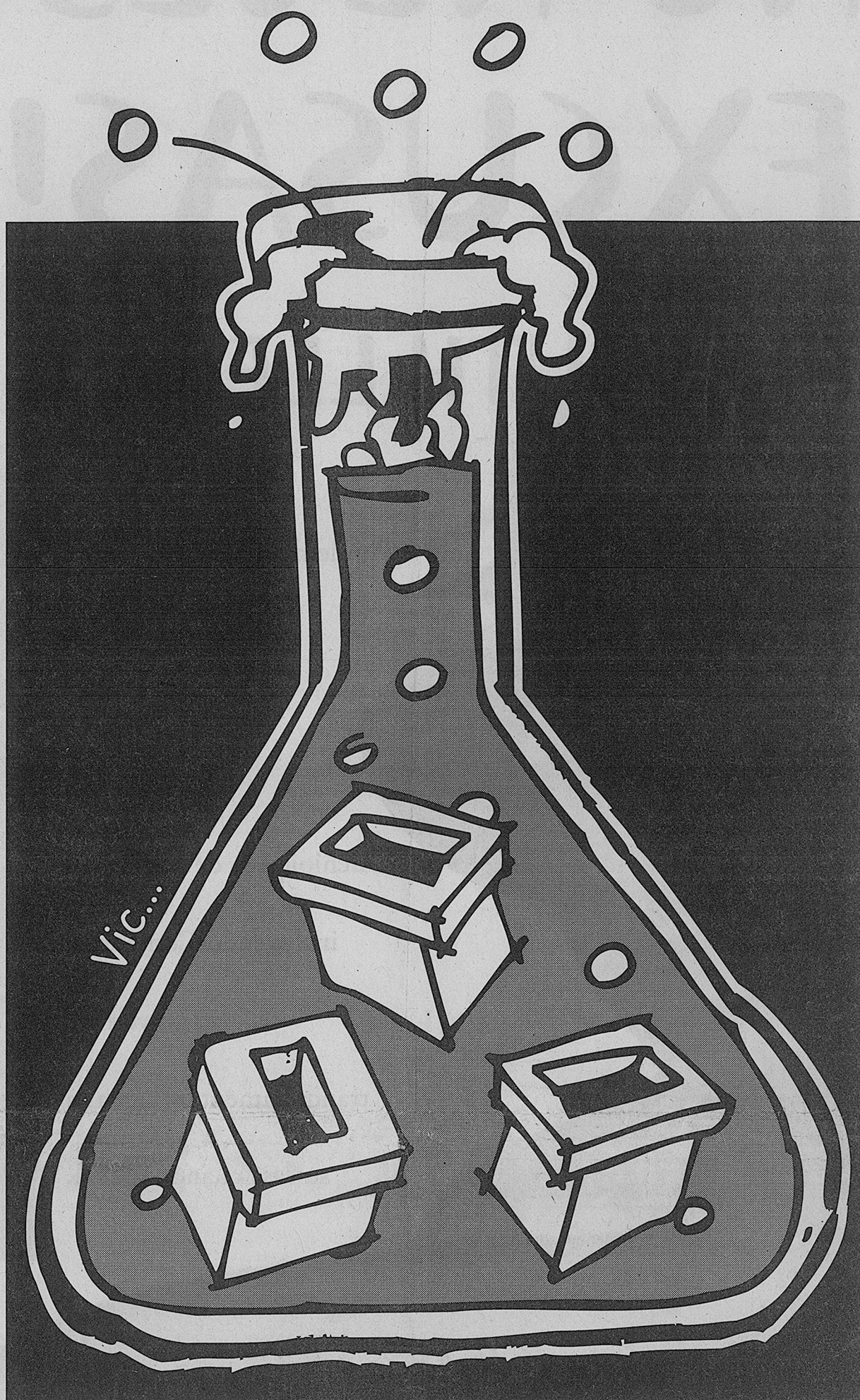
**W**ASHINGTON, D.C. —Yo tuve mucho temor de que una oposición dividida tendría el efecto de entregarle la Presidencia al PRD en bandeja de plata, pero felizmente no fue así. Después de las elecciones del 94, me deprimí mucho porque pensé que el triunfo del PRD quería decir que el pueblo panameño deseaba volver a la dictadura. Hoy, viendo los resultados de las últimas dos elecciones y el referéndum sobre la reelección, el mensaje que saco es otro: lo que los panameños quieren es alternancia en el poder, en búsqueda de un gobierno definitivamente democrático, pero más representativo y más capaz de responder a las necesidades del pueblo. Cuando el gobierno torpe de Endara desilusionó, los panameños dijeron "cambio". Cuando el gobierno imperial de Pérez Balladares también desilusionó, dijeron "cambio" otra vez. Los reportajes el lunes de **Univisión** y el **New York Times** citaron a votantes humildes que decían que habían votado por Mireya porque querían un cambio.

Muchos pronostican que el gobierno de Moscoso también desilusionará, porque a la nueva presidenta le faltan los atributos necesarios para ser una mandataria de altura. A estas advertencias uno solo puede decir, veremos. Los que creemos en democracia tenemos que respetar que el pueblo le entregó el poder a Mireya y pronto veremos lo que ella va a hacer con esa responsabilidad. Como observó el lunes el profesor norteamericano Richard Millett, veterano panameñólogo: "El PRD pensó que podía ganar con el nombre Torrijos —sin contenido— y obviamente se equivocaron. Si la nueva presidenta cumple su promesa de organizar un Gobierno de base amplia, aprovechando la abundancia de talento que hay en Panamá, entonces el futuro se verá brillante. Pero si este va a ser otro Gobierno cuya meta principal es meramente empleos y favores para sus aliados, los resultados a largo plazo serán desastrosos".

Quiero reconocer hoy que el presidente Pérez Balladares cumplió con una promesa que yo jamás creí que cumpliría: hizo elecciones limpias. A pesar de lo mucho que él quería reelegirse, lo mucho que su partido quería quedarse en el poder, y lo mucho que sus aliados querían tener a un presidente Torrijos para recibir el Canal, Pérez Balladares no se entregó a la tentación de hacer trampa. Para el PRD, esto es algo nuevo y yo espero que sea una condición permanente; por el momento, es un paso gigante hacia redimir la credibilidad del partido.

Igualmente, quiero reconocer que Tribunal Electoral (TE) hizo un conteo limpio, con resultados que todo el mundo ha aceptado como una legítima expresión de la voluntad popular panameña. Pero hubo irregularidades que todavía no se han aclarado y hubo algunas disposiciones preocupantes en las semanas antes de las elecciones. Con mucha razón, el politólogo panameño Carlos Guevara Mann ha criticado en su columna en **Crítica Libre** que el TE pone "obstáculos inadmisibles al afianzamiento del sistema democrático" y no responde correctamente a los cuestionamientos ciudadanos. Esto tendremos que analizarlo cuidadosamente entre ahora y las próximas elecciones.

Guevara Mann y muchos otros también subrayan que si queremos un sistema verdaderamente democrático, tendremos que reformar todo el esquema electoral que nos dejó la dictadura. El sistema para elegir legisladores, por ejemplo, es absurdo y netamente antidemocrático; entre otras cosas, prohíbe candidatos independientes, prohíbe votar por candidatos de distintos partidos dentro de un mismo circuito, y fomenta una "partido-



cracia" en que la Asamblea alterna entre ser "sello de goma" (como durante el gobierno de Pérez Balladares) o garantía de ingobernabilidad (como amenaza ser durante el gobierno de Mos-

coso). Señala Guevara Mann: "Es un sistema diseñado para favorecer al partido más grande, con cuota fija de votantes, [o sea] el PRD. Es muy difícil contrarrestar al 33% (o más) del PRD si la

oposición está dividida en 7 partidos".

Tanto Guevara Mann como la antropóloga panameña Brittmarie Janson Pérez critican el sistema de partidas circuitales, que según Janson Pérez son "una fuente envenenada de corrupción". Janson Pérez acusa que "los legisladores han usado esas partidas —especialmente los perredistas a quienes la Contraloría de Pérez Balladares puso a su disposición sumas que oscilan entre 850 mil dólares a un millón de balboas anuales— para ganarse a los electores de sus circuitos. A mi modo de ver, eso es comprar votos".

Janson Pérez también recomienda que "para que los ciudadanos de este país vuelvan a creer en la justicia", se debe conformar un tribunal de verdad y reconciliación parecida a la de Sur Africa. "La sociedad panameña no debe tolerar la impunidad flagrante que hasta ahora han promovido distintos sectores. Hasta que no se levanten las costas del pasado, y hasta que los culpables no admitan sus culpas y no pidan perdón a la sociedad panameña, no tendremos una sociedad decente y sana", comenta la columnista.

Por último, queda por verse cuál será la política exterior del gobierno de Moscoso. El primer tema que se le presentará será el de las bases. Con el evidente propósito de no perder tiempo alguno en reabrir discusiones al respecto con el nuevo Gobierno panameño, el congresista republicano Bob Barr convocó una audiencia ayer ante la Cámara de Representantes. Por más que los senadores y representantes republicanos estén obsesionados con la idea de mantener una presencia militar en Panamá, el embajador estadounidense Simón Ferro aseguró el lunes que el tema del CMA (Centro Multilateral Antidrogas) está muerto y los analistas norteamericanos parecen estar de acuerdo. El profesor Millett opinó el lunes que no tendrá efecto alguno la presión que Barr está tratando de ejercer sobre el gobierno de Clinton. Mark Falcoff, analista del American Enterprise Institute, concordó. Falcoff comentó el lunes que la audiencia convocada por Barr "responde a sus propios criterios, un tanto excéntricos" y no refleja gran interés en las bases por parte del Senado y la Cámara de Representantes. Falcoff también estimó improbable que un Gobierno arnullista esté más dispuesto que los torrijistas a darle a Washington las bases que quiere. "Ahora que el PRD está por salir, ellos harán todo lo posible por hacerle la vida difícil a un Gobierno arnullista que quiera hacer precisamente lo que Torrijos hijo quizás planeaba hacer. ¿Votarán los legisladores perredistas por un tratado nuevo autorizando la presencia de bases norteamericanas? ¿Sacarán a su gente en apoyo a un plebiscito sobre el tema convocada por la nueva presidenta arnullista? ¿Hay que negociar un acuerdo, votar sobre ello en la Asamblea, y celebrar un plebiscito? Yo creo que no", opinó Falcoff.

Un joven estudiante panameño me preguntó la semana pasada si no es cierto que la democracia panameña ya se ha consolidado, con dos elecciones y dos referendos limpios. No, respondí. Las elecciones libres y limpias son un atributo indispensable de la democracia, pero no son suficiente. También hay que tener un estado de derecho, una administración eficiente y correcta de justicia, una separación de poderes, un Parlamento serio y trabajador, un respeto profundo e inalterable por las libertades ciudadanas, y mucho más. Doña Mireya tiene por delante el reto de gobernar correctamente y con altura, pero todos los panameños tenemos por delante el reto no solamente de exigir que así sea, sino de también ir construyendo un sistema de gobierno que lo garantice para siempre. ■

(La autora es corresponsal de La Prensa)

Chino 449-1419  
David Cohen 264-3279 214-6760  
ROGELIO PRETTO

## Danté: cuna del legado de Bobby Eisenmann

**V**estía de saco y corbata y llevaba un maletín de metal brillante de color cobre pálido que había comprado en una tienda de Miami. No había otro igual en Panamá. Tenía unos 25 años acabaditos de cumplir y el ego lo llevaba enchapado en oro de kilates de orgullo pues mi carrera empresarial en Panamá estaba al fin por despegar. Después de dos años de darle cerebro a cómo introducirla en el mercado panameño, había decidido finalmente importar la línea de cosméticos Orlane. Llegaba al almacén Danté de la Avenida Central para acudir a una cita con Bobby, dirigente general de las empresas Eisenmann. Le tenía preparado una propuesta de lo que sería mi estrategia de mercadeo para introducir la línea en sus almacenes.

En aquel entonces, el grupo de almacenes de las empresas Eisenmann estaba compuesto por el Danté de la Avenida Central, otra tienda cuyo nombre ahorita mismo la mente no quiere ayudarme a recordar, el que quedaba al otro extremo de la Central, llegando al parque Santa Ana, y el recién abierto Danté del Hotel Panamá. Hacer una introducción exitosa de Orlane en el mercado, o sea, entrar al patio y morder de pleno un pedazo importante del pastel, era algo que mereció mucho estudio y planificación de mi parte. Lancome, Christian Dior, Elizabeth Arden, Estee Lauder y otras líneas de gran prestigio dominaban la plaza. La estrategia introductoria apropiada era vital, y había concluido que ofrecerle la exclusividad de Orlane durante un par de años al grupo Danté sería la mejor vía.

Encontrar parqueo cerca del almacén fue tremenda hazaña, y el día era tan ca-

luroso que las gotas de sudor corrían cosquillosa e incómodamente por mi cuerpo como hormigas alegres en el interior de la camisa y del pantalón. Para colmo no me había puesto camiseta y estaba incómodo. Nunca he sido amigo del calor que le hace a uno sudar. El almacén no tenía aire refrigerado. Yo soy de los que sudo mucho y no quería que las consejeras de belleza y el personal de venta en el almacén me vieran sudando, mucho menos el cliente a quien tenía que impresionar de verdad. Mi reunión era con Bobby y su hermano David, y era probable que el cuñado, César Tribaldos, estuviera presente también.

Afortunadamente las oficinas del almacén en el segundo alto, sí tenían aire acondicionado. Allí, en el bien recibido frescor del despacho de Bobby, llegamos a un acuerdo sin tropiezo alguno. Los puntos se presentaron, fueron argumentados y analizados, y finalmente dieron por resultado una resonante introducción de Orlane y una de las relaciones comerciales más gratificantes que tuve durante mi docena de años como empresario.

Pero lo más importante es que tuve la grata experiencia de conocer a Bobby Eisenmann y compartir con él conceptos empresariales auténticamente progresistas y provistos de una sensibilidad social que no existía en Panamá y que era bastante escasa en el mundo.

Bobby tenía la suerte de haber puesto en marcha dentro de su propia compañía elementos de una dinámica empresarial que formaría las bases iniciales de una ambiciosa visión: lo que debía ser una empresa participativa. El fruto de sus esfuerzos por democratizar la empresa se veía ya a plena vista en el entusiasmo sin-

gular que mostraba por su trabajo el personal de los almacenes Danté. La magia de su principio en querer compartir con sus empleados la propiedad de su propia empresa, puesto a prueba en hechos palpables, se manifestaba a flor de piel en el orgulloso desempeño de sus labores por parte del personal.

En las empresas que yo dirigía, el ambiente era parecido al de las empresas Eisenmann, con una diferencia de fondo. Yo no tenía la autoridad para llevar muy lejos la participación del personal en el capital. Tenía que rendirle cuentas a un francés, dueño de la empresa, que no hubiera visto con muy buenos ojos cualquier tendencia a socializar sus compañías. Me era más difícil instituir la distribución de los beneficios de la compañía. Bobby, a cambio, había podido implementar sus conceptos libremente y sembrarlos sólidamente.

Pero yo tenía algo que al menos jugaba a mi favor. El dueño dejaba la mayoría de las decisiones administrativas enteramente a mi criterio, por lo que pude aplicar indirectamente mis propias ideas de un capitalismo medido e impulsado por una conciencia y aguda responsabilidad social, la cual estaba dirigida a asegurar el bienestar de los empleados de la empresa. La intención era lograr que el personal se sintiera tan dueño como sus accionistas y, una vez logrado ese vínculo, era de esperarse que a cambio cada uno de los empleados se sentiría motivado e impulsado a rendir una productividad enérgica y saludable en beneficio de la empresa. Un producto de esto era la posibilidad de eliminar la tradicional función de vigilancia del supervisor o el gerente que era dirigida solamente a mantener a la tropa laboral atenta a las funciones productoras.

A falta de la autoridad necesaria para establecer un sistema de participación en las utilidades y compra de acciones de la empresa para los empleados, inventé un sistema de distribución de un porcentaje del producto neto mensual de las operaciones de la compañía, cuyos beneficios llegaban hasta la viejita responsable por el aseo de las oficinas. ¡Y con qué orgullo y ganas limpiaba esa mujer el lugar! El sistema tenía sus fallas, pero, en lo general, se notó de inmediato el efecto positivo del incentivo. El que no cargaba su parte, era prontamente amonestado y puesto en línea por sus propios co-trabajadores. El sistema, según mi estimación, tenía tantos méritos que hasta llegué a pensar que estaba ensayando conceptos que muy bien podrían aplicarse, con ciertas modificaciones, a las funciones administrativas del mismo gobierno.

Factores mayores y desilusiones personales, más la obediencia al llamado artístico, finalmente me condujeron a mi eventual partida del mundo empresarial; pero por un tiempo al menos, logré infundirle a una empresa capitalista un corazón compasivo y benévolo. A cambio, la compañía recibió un cuidado ejemplar de parte de sus trabajadores.

Han pasado muchos años desde entonces, y a menudo traigo a memoria el momento fugaz que tuve cuando me vi ejerciendo un poder decisivo sobre las vidas de casi 40 personas y, en un deliberado intento para mejorarles sus condiciones de vida, casi logro el ideal de ejercer un liderazgo verdaderamente populista y consciente de las necesidades de la gente que incidían directamente en el sustento diario de la empresa.

Fue por eso que hace unos meses me

trajo gran satisfacción aprender lo que por su lado había logrado Bobby en **La Prensa** con ese ideal. Al fin llegó a mis manos el libro que Bobby y Herasto Reyes escribieron sobre la historia del diario que la visión de Bobby ayudó a fundar. El cuento de **La Prensa** es singular. No se lo pierdan. Este es el relato de uno de los más trascendentales capítulos de nuestra historia, y que deja un legado perdurable y digno de emular.

Y si quieren conocer al Bobby Eisenmann que yo conozco, al tipo de persona transparente que es, el empresario de primera talla que representa, el dirigente compasivo e iluminado que se destaca sobre todos los otros, y el visionario patriota que nos ve a todos como su igual, lean este libro. Allí se percatarán de los nobles principios que guían los pasos de este gran panameño hacia una conciencia y honesta dedicación de hacer patria noblemente.

¿Cómo me gustaría ver a un persona panameña de este calibre llevar las riendas de nuestro gobierno! No habría dudas sobre la honestidad de sus esfuerzos, de la honradez de sus intenciones, de lo auténtico de su voluntad y su capacidad para ayudarnos a construir un mejor país. Este señor se conduce sin esfuerzo alguno entre su cultura empresarial y cívica con gran integridad que nadie disputa. Quisieran algunos llegar a los talones si quiera de tan intachable persona.

I. Roberto Eisenmann es uno de los hombres que más admiro en mi país. Le tengo un profundo respeto. Y, sabiendo que estos elogios deben incomodarlo, lo ofrezco como modelo de lo que deben ser los dirigentes de nuestros asuntos nacionales. ■

(El autor es pintor)